

HAN, Byung-Chul. *La crisis de la narración*. Trad. Alberto Ciria. Barcelona: Herder Editorial, 2023, 112 pp. ISBN: 978-84254-5043-3.

En *La crisis de la narración*, el filósofo surcoreano Byung-Chul Han aborda cómo la proliferación de información en forma de simulacros de narrativas refleja una crisis estructural en los modelos de comunicación contemporáneos. Mientras que en el pasado las narraciones otorgaban sentido y dirección a la existencia, en la actualidad han perdido su fuerza estructuradora, volviéndose intercambiables y contingentes, incapaces de orientar al ser humano en el mundo.

En la era posnarrativa, caracterizada por el consumismo, la hiperconectividad digital y la fragmentación de la información, el *storytelling* emerge con la promesa de restaurar la orientación e identidad que antes proporcionaba la narración. No obstante, lejos de restituir esta estructura narrativa, se populariza como una estrategia de marketing que instrumentaliza las emociones mediante discursos vacíos, evidenciando así la crisis narrativa de la Modernidad tardía. Cabe destacar que muchas de las disquisiciones de Han —especialmente la distinción entre información y conocimiento, y la reflexión sobre el declive de la narración y la pobreza en experiencia— proceden directamente del pensamiento original de Walter Benjamin, sobre el que principalmente pivota el libro.

El autor introduce la obra con «De la narración a la información», desarrollando la idea de que la narración y la información son dos formas distintas de comunicar. La información se caracteri-

za por su inmediatez y fugacidad, mientras que la narración tiene una profundidad temporal y espacial que trasciende el momento presente; la información pierde su relevancia al instante por cuanto es explicativa y conclusiva, mientras que la narración preserva su fuerza y capacidad de generar reflexión. En la Modernidad tardía la abundancia de información ha desbordado la narración en tanto en cuanto el uso de las tecnologías fragmenta y disminuye la capacidad de atención. Esta transformación de la realidad en información implica un mecanismo de control sofisticado, donde los individuos, bajo la ilusión de actuar con libre albedrío, son *gestionados* por algoritmos sin plena conciencia de su sometimiento.

En el segundo capítulo, «Pobreza en experiencia», Han sigue también aquí las tesis benjaminianas sobre el debilitamiento de la capacidad de narrar y transmitir vivencias a lo largo del tiempo. En la actualidad la experiencia se ha convertido en algo superficial, centrada en resolver problemas inmediatos sin narrar expresamente su contexto. Esta carencia de tradición y continuidad en las experiencias ha dado paso a una existencia basada en la supervivencia, sin la posibilidad de la creación de una historia y una visión transformadora del futuro.

En «La vida narrada», la felicidad se concibe como un proceso narrativo de redención del pasado, en el que la narración se erige como un mecanismo fundamental para garantizar la continuidad temporal y la configuración de la identidad. En este marco, la memoria desempeña un papel central en la construcción de la historia personal, posibilitando al individuo otorgar sentido a su experiencia en sociedad. El autor

advierte sobre la crisis temporal propia de la Modernidad tardía intensificada por las plataformas digitales, que reemplazan la narración por la acumulación de datos, situando al sujeto en un estado de inmediatez constante. En un entorno dominado por la digitalización, por tanto, el individuo hiperconectado tiene comprometida su capacidad de articular una narrativa vital cohesiva, quedando así en un estado de vigilancia constante; expuesto a las dinámicas de explotación del capitalismo digital.

El siguiente capítulo, «La vida desnuda», expone cómo la existencia humana atraviesa una crisis de significado en la actualidad, donde el mundo se percibe como desprovisto de propósito. Tradicionalmente, la narración ha constituido un mecanismo fundamental para conferir sentido a la vida, al estructurar el tiempo con un inicio y un desenlace, trascendiendo así su mera facticidad. En contraste, la era digital impone una lógica de exposición constante que disuelve la cohesión narrativa, sustituyéndola por una fragmentación en instantes efímeros. La percepción narrativa del mundo cede ante la transparencia absoluta de la información. La vida se reduce a una serie de datos optimizables, en la medida en que la narración posee un valor intrínseco y, por su naturaleza, no es susceptible de optimización.

A partir de estas bases, en «Desencantamiento del mundo» se expone cómo la narración ha perdido su capacidad de otorgar sentido al mundo debido al desencantamiento de la realidad y a la primacía de la causalidad mecánica en el pensamiento moderno secularizado. Mientras que la narración establece una relación simbólica con el tiempo y la

memoria –preservando el conocimiento a través de los relatos–, la fragmentación de la información impide que los acontecimientos se conviertan en experiencias narrativas profundas. La aceleración comunicativa priva al individuo del ocio necesario para narrar, disolviendo los acontecimientos en una inmediatez vacía de significado. En un mundo saturado de datos, el lenguaje pierde su aura y la interioridad narrativa se erosiona, reduciendo la existencia a una acumulación de información sin relato. El relato, fundamentado en la conexión entre los acontecimientos y la subjetividad del narrador, se diluye ante el exceso de información que anula la dialéctica entre lo visible y lo oculto propia de la selección narrativa. Como consecuencia, la sociedad se halla condenada a experimentar una realidad desprovista de encanto y sentido.

En el capítulo «Del *shock* al *like*» el autor analiza –de nuevo a partir de Benjamin– cómo la experiencia de la realidad ha sido transformada frente a los estímulos de la digitalización y la hiperconectividad en la era digital. Antes, el *shock* implicaba un impacto profundo y traumático en la realidad; en la actualidad, la constante exposición a estímulos en las pantallas reduce la percepción a una reacción superficial e inmediata, representada por el *like*. La pantalla digital aísla al sujeto de la alteridad, convirtiendo al otro en una imagen consumible, sin mirada ni profundidad. Al suprimir el rostro y la interpelación del otro, la tecnología disuelve la experiencia auténtica, reforzando una egolatría que vacía la relación con el mundo.

La argumentación prosigue en «Teoría como narración» con una reflexión

sobre el papel de la teoría en una época dominada por los macrodatos. Mientras que los macrodatos permiten identificar correlaciones, carecen de la capacidad de explicar los fenómenos o establecer relaciones causales. En contraste, la teoría estructura el conocimiento a través de la narración, posibilitando una comprensión profunda en lugar de simples asociaciones estadísticas. Asimismo, el autor señala que la crisis de la narración incide en la filosofía, que, al desvincularse de su dimensión narrativa, tiene mermada su capacidad de generar un pensamiento auténtico, ya que no puede reducirse a una ciencia basada en datos exactos. Desde esta óptica, la recuperación de la narración se plantea como una condición esencial para transformar la percepción del mundo.

En «Narración como curación», Han evalúa el papel terapéutico de la narración en la superación del dolor físico y psíquico. La narración permite estructurar experiencias traumáticas dentro de un relato con sentido, facilitando la integración de estos eventos en la historia personal y contribuye a la recuperación. La escucha activa es clave en este proceso, pues no solo considera el contenido del relato, sino que también reconoce al hablante y genera un espacio de resonancia. El contacto físico es otro elemento esencial en la construcción de confianza y en la reducción de tensiones. No obstante, la sociedad digitalizada ha erosionado estos vínculos narrativos y táctiles; la carencia de vínculos auténticos favorece el aislamiento y afecta el bienestar emocional, evidenciando una paradoja en la que la interconexión tecnológica no implica necesariamente la construcción de lazos significativos.

Los análisis anteriores culminan en la idea de «Comunidad narrativa», en la cual las historias configuran lazos auténticos entre los individuos en la medida en que transmiten valores y normas que refuerzan la cohesión comunitaria. La comunidad narrativa se sustenta en relatos compartidos que consolidan una identidad colectiva y la inclusión de todos los individuos; en cambio, la digitalización y el neoliberalismo han promovido narrativas centradas en la autorrealización y la competitividad, erosionando la solidaridad y la empatía. La narración se convierte en mero *producto* y es desprovista de su fuerza política. En consecuencia, la Modernidad tardía se enfrenta a una carencia de relatos capaces de fundar un verdadero sentido de lo colectivo, y consolida una sociedad de comunicación sin comunidad, alienada e inestable.

En el último capítulo de la obra, «Storyselling», Han expone cómo el *storytelling* ha sido apropiado por el mercado como una herramienta para la comercialización de narrativas y la manipulación de emociones. Esta técnica de comunicación se caracteriza por su fugacidad y naturaleza consumible, convirtiéndose en un mecanismo que impide la reflexión crítica y favorece la mercantilización de la experiencia. En el ámbito comercial y político las narrativas se instrumentalizan para generar valor añadido o captar la atención del electorado, reemplazando los argumentos racionales por estímulos emocionales. De este modo, el *storytelling* restringe la capacidad de imaginar alternativas y condena a la sociedad a tener una visión del futuro dominada por una sucesión de crisis sin horizontes de renovación.

En definitiva, esta obra del filósofo surcoreano aborda, en clave profundamente benjaminiana, cómo la crisis de la narración reside en la sustitución del relato por la información, un fenómeno que fragmenta la temporalidad y desarticula la construcción de sentido. La narración se diluye en una lógica publicitaria que convierte la propia subjetividad de los individuos en mercancía, consolidando un modelo de comunicación que

explota la autonomía bajo la apariencia de libertad individual. Una sociedad que pierde la capacidad de narrar pierde también su capacidad de evocar los sucesos de su propia historia y el sentido que da significado a la existencia humana.

Ananda CINTI-ROMERO
Universidad de Salamanca
ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-3436-8059>